

Editorial

"Com e impetere"

Etimológicamente la palabra competencia tiene un significado opuesto al uso tradicional. Es una conjunción de las palabras latinas "com e impetere" que significa juntos para luchar, unión para alcanzar metas, no se trata de luchar contra, sino juntos en un intento común hacia el éxito. La sociedad moderna ha dado un sentido contrario a esta bella palabra y se ha vuelto insaciable, hipertrofiada en la competencia. El consumo, el sensacionalismo, la técnica, la construcción de armas para la destrucción de la vida son ejemplos. Y el deporte contemporáneo como fenómeno social refleja y exagera a su propia sociedad, consumiendo campeones, marcas, triunfos a cualquier precio, con crueldad, con aberraciones inhumanas, con trampas, con negocios sórdidos, sucios, intereses políticos, regionales, patrioterros, etc.

El Educador Físico tiene que abrir el ojo. El deporte como primer fenómeno social de los tiempos modernos, como moda social, como modelo de conducta, se convierte en el centro de la cultura física y no puede desligarse el deporte de la competencia. La actividad deportiva tiene como primer ingrediente, como elemento síquico y social, como gran fuerza motivante a la competencia. Como gráficamente se dice deporte sin competencia es como café sin cafeína. Y así ha sido en todas las culturas, en todas las civilizaciones. Se exige entonces un tratamiento adecuado del problema por parte de los educadores físicos. Concebir la competencia deportiva esencialmente con un fin educativo y enseñar al niño, al adolescente, que adquirir el hábito deportivo, competir, no es para exhibirse, sino para encontrarse consigo mismo, sus limitaciones, su propio esfuerzo, su cansancio, su recuperación, su equilibrio, su capacidad de expresión corporal. Que el deporte es un hallazgo para saber medir y contentarse con su propia realidad personal. Debe además darse la oportunidad de la competencia deportiva a un mayor número de personas y aquí caben los programas de "Deporte para todos", "Segundo camino del Deporte". Debe también darse oportunidad a los más débiles, fomentar el espíritu de cooperación y por último darle toda la importancia a los valores morales en la competencia. El espíritu deportivo que es generosidad, respeto a las reglas y al adversario, compromiso, responsabilidad, debe inculcarse al niño por el educador cuando empieza a competir. Hay que enseñarles a luchar contra los prejuicios, los regionalismos, los fanatismos, la brutalidad, la deslealtad, las trampas en la competencia. Solo así devolveremos al deporte su origen natural: El goce en el juego, el placer del movimiento.

Raúl Hincapié A.